

RESEÑAS DE LIBROS

Almuiña Fernández, Celso; Martín de la Guardia, Ricardo y Pérez Ríos, José Manuel, *Las universidades iberoamericanas en la sociedad del conocimiento*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 2000, 350 pp.

Por Francisco de Paula Villatoro Sánchez
(Universidad de Cádiz)

En la actualidad cada vez se demanda un papel más activo de la Universidad como gestora del conocimiento al servicio de la sociedad en la cual incardina sus acciones, siendo frecuentes en este sentido las peticiones por parte de muchos integrantes del mundo universitario de un mayor compromiso por parte de las Universidades con la sociedad. Este papel comprometido de la Universidad no puede desarrollarse de forma individual y aislada, sino que necesita de una interrelación entre el propio organismo universitario y los agentes ciudadanos y públicos que la rodean. En paralelo, exige una estrecha relación de cada Universidad con otros entes gestores y creadores de información en las 'comunidades de conocimiento'. Probablemente, en este sentido, cabe destacar de forma sobresaliente el papel que deben desempeñar las Universidades insertas dentro de la 'cultura iberoamericana' ante los retos de la nueva sociedad que se va conformando a pasos agigantados.

Estas y otras reflexiones propiciaron en 1998 una de las más ambiciosas reuniones entre gestores del mundo universitario iberoamericano, destinada a estrechar lazos entre las diversas comunidades universitarias iberoamericanas y a reivindicar el papel comprometido de la Universidad en el desa-

rollo y evolución de la sociedad. Esta reunión, bajo la denominación de Proyecto Horizonte 2000, se desarrolló en varias sedes de Universidades españolas (Valladolid, Salamanca, León, Burgos), y en ella se dieron cita numerosos rectores de todo el ámbito iberoamericano con el firme propósito de reafirmar el papel de la educación superior en la sociedad actual y emplazándose a futuros compromisos que se materializarían a través de nuevos contactos gestionados por el proyecto Iberforo y la celebración de reuniones y encuentros de forma periódica.

Este libro es el resultado en forma de Actas de las principales aportaciones, debates y compromisos adquiridos a lo largo de las diferentes sesiones. En este sentido, la obra se estructura mediante una serie de contenidos temáticos en los que se engloban las conferencias y discursos de los diferentes rectores, constituyéndose varios bloques en los que se reflexiona acerca del papel de la Universidad como espacio de investigación y de educación superior en diversos aspectos de su relación con la sociedad actual.

Tras una breve introducción en la que se avanza la filosofía del Proyecto Horizonte 2000, redactado por miembros de la Universidad de Valladolid (Francisco Javier Álvarez Guisasaola, rector entre 1994 y 1998; y Celso Almuiña, editor del volumen), se pasa rápidamente a estudiar el papel de la Universidad en la sociedad actual, como gestora, creadora y divulgadora de conocimientos. En este apartado se acredita el papel de la Universidad en el sentido académico e investigador, destacando la importante labor de los investigadores españoles¹. Al mismo tiempo, se potencia y reivindica el rol de

¹ Según datos extraídos de la conferencia del profesor Saturnino de la Plaza Pérez, rector de la Universidad Politécnica de Madrid, las publicaciones de los investigadores españoles representan un 6,8% de las realizadas en Europa, y un 2,5% de los datos globales mundiales; datos aceptables si consideramos que el porcentaje de investigadores españoles respecto al total de la Unión Europea apenas representa un 4% (p. 50).

la Universidad dentro de la modernización de las sociedades y comunidades con las que se relacionan de forma más directa. En este último sentido son de destacar algunas de las ideas aportadas en su conferencia por Jesús González López, rector de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación de Chile, quién destacará, entre otras ideas, la importancia de una universidad autónoma como motor de progreso de las distintas comunidades y países.

En el siguiente apartado, referido a los aspectos jurídicos que rigen la gestión de la Universidad como organismo autónomo dentro del funcionamiento general de la sociedad, se vuelve a hacer hincapié en la necesidad de mantener la autonomía de la comunidad universitaria dentro del contexto estatal o nacional, sin que esto sea óbice para su aislamiento o funcionamiento al margen de la sociedad con la que se relaciona. Esta autonomía, preconizada tradicionalmente por numerosos autores, acarrea una dificultad de fondo en su gestión, al depender en último extremo la Universidad de la financiación de otros organismos y de las obligadas demandas de sectores e individuos sociales.

Otras intervenciones en esta misma línea serán muy explícitas a la hora de fijar esta libertad de investigación y enseñanza en lo que en el fondo comienza a convertirse en un mercado contagiado por las leyes del capitalismo global; convirtiendo, en ocasiones, lo que debe ser una obligación de compromiso hacia la sociedad en la generación de una demanda ante los colectivos de estudiantes, que básicamente se plantea dentro de los límites y retos de los nuevos sistemas de comunicación y las modernas tecnologías de la información.

El tercer bloque se centra en la relación entre cultura y lengua, no en vano el aglutinante máximo entre los representantes de las distintas Universidades presentes en la reunión será la cultura que actualmente podemos llamar como “iberoamericana” o “hispanoamericana”, cuyo mayor exponente es, sin duda, la presencia del castellano como lengua universal de cultura y comunicación. De este modo, las conferencias contenidas en este apartado tratan en su mayoría el caso del español como lengua de cultura en el contexto de la nueva sociedad global, si bien, no faltan referencias a otras lenguas presentes en la sociedad iberoamericana actual, caso del inglés o el catalán.

Cabe destacar especialmente ideas como las referidas al deseo de un uso del castellano o español

como vehículo de entendimiento y acercamiento entre las diversas comunidades iberoamericanas, en este caso representadas por sus distintas Universidades, preconizándose en las distintas intervenciones conceptos como el acercamiento y el conocimiento mutuo entre los distintos organismos universitarios y sus agentes político-sociales.

Asimismo, otras aportaciones, de entre las múltiples que se cobijan en esta sección, se refieren a la actualidad del español en latitudes más alejadas del universo netamente iberoamericano, destacando el auge del castellano en comunidades del Sur de los EEUU, con un avance decidido –sintetizado por parte del director de relaciones internacionales de la Universidad de Houston, Álvaro Romo de la Rosa–; o, el retraimiento que el mismo sufre en otras comunidades anteriormente vinculadas de forma directa a la cultura hispana, como es el caso de Filipinas –en un retrato muy ilustrativo presentado por Fidel Villarroel, de la Universidad Santo Tomás de Manila–.

El último gran bloque de discursos y conferencias se refiere a aspectos concretos de la gestión universitaria, tratándose temas tan comprometidos como la vinculación entre enseñanza e investigación o el nuevo papel de la Universidad en la sociedad de conocimiento global generada a raíz de la difusión de tecnologías informáticas como Internet. Entre las aportaciones de este apartado probablemente merezca mucho la pena, por su carácter innovador, no exento de cierta polémica, las desarrolladas por José Pérez Ríos, editor de la obra y catedrático de la Universidad de Valladolid, en la que se recogen nuevas formas de trabajo científico y académico, que aprovechan las ventajas de la nueva sociedad de la información para obtener resultados mucho más satisfactorios y eficaces. Así, su participación hace hincapié en las nuevas formas organizativas del personal investigador, siguiendo las ideas de Stafford Beer en su teoría de la “integración de equipos”. Estas ideas buscan la creación de plataformas de debate y conocimiento permanente entre diversos individuos mediante diversos métodos de trabajo que permitan sesiones de trabajo dinámicas y fructíferas. Siguiendo precisamente estos preceptos, surgirá el proyecto Iberforo 2000, plataforma permanente constituida a partir de Horizonte 2000, en la que se interconectan los diversos rectores y miembros de la comunidad académica presentes en las jornadas.

Finalmente, la obra se cierra con una serie de

conclusiones de las diversas mesas de trabajo celebradas que inciden en temáticas como los problemas de financiación de la Universidad, la necesidad de facilitar el intercambio de investigadores y docentes, los problemas de gestión de recursos humanos o el papel de la lengua como motor de cultura y conocimiento.

La obra, en líneas generales, recoge fielmente la multitud de aportaciones que tuvieron lugar en tan ambiciosa cita, convergiendo en la misma aspectos tradicionalmente tratados, como puede ser el protagonismo del español como lengua de cultura y motor de unión de las sociedades iberoamericanas; con los nuevos retos que impone la actual sociedad global en la que la Universidad debe de replantear su misión y objetivos constituyéndose como centros dinámicos de gestión y divulgación del conocimiento en un contexto marcado por sus relaciones con la sociedad y otros organismos. Probablemente el mayor déficit que por otra parte podemos observar en los temas tratados en la obra sea precisamente la falta de continuidad de estos debates tan ambiciosos y potencialmente tan fructíferos. Esto, no obstante, no es óbice para valorar muy positivamente la mayoría de las conferencias contenidas en el libro; que nos sirven para plantear ideas y retos en la nueva coyuntura actual ante las que debe ser nuestro deber la reflexión y la concienciación del nuevo papel que debe desempeñar la comunidad universitaria.

Cobo Romero, Francisco, *Por la reforma agraria hacia la revolución. El sindicalismo agrario socialista durante la II República y la Guerra Civil (1930-1939)*. Granada, Editorial Universidad de Granada, 2007, 439 pp.

Por David Molina Rabadán
(Universidad de Cádiz)

Tanto para el conocimiento como para la comprensión de la Segunda República y la Guerra Civil, obras y trayectorias como la del profesor Cobo Romero son necesarias. Embarcado desde hace años en un laudable esfuerzo por desvelar los orígenes de una de las crisis políticas y sociales más decisivas en la historia de nuestro país, esta monografía supone un paso más, tanto en términos

cuantitativos como cualitativos, en la suma de sus trabajos para tal fin. Un libro que reúne las muy apreciadas cualidades que han caracterizado su producción científica y que promete seguir profundizando en ellas.

Más de cuatrocientas páginas, llenas de ambición e interés. En primer lugar porque no nos encontramos ante una historia alicorta, pacata y provinciana, como desgraciadamente ocurre en algunas de las publicaciones historiográficas españolas. Al contrario, como buen historiador, el profesor Cobo Romero mezcla el interés por las circunstancias generales como el detalle por los sucesos particulares de una manera audaz pero al mismo tiempo respetuosa con los protocolos de investigación más exigentes. El lector encontrará en la obra no sólo datos oportunos y de gran utilidad sobre el sindicalismo agrario socialista, fruto del cribado de las numerosas fuentes de información consultadas, sino las variables fundamentales para el establecimiento de una matriz interpretativa sobre el declive y caída de los regímenes liberales europeos del primer tercio del siglo XX. Un esfuerzo encomiable por cuanto funde en un único molde aportaciones de campos de la historia (social, económica, política, cultural, etc.) con las de otras disciplinas de las ciencias humanas. Todo ello para dar cuenta de una de las claves analíticas más importantes del pasado siglo y cuyas repercusiones todavía siguen estando presentes.

El punto de apoyo donde reside el edificio teórico del autor está en la movilización y adscripción política de la población agraria (y en concreto, sus estratos medios) y de qué forma ésta alteró el equilibrio de la balanza de poderes en la Europa de los años veinte y treinta, dando al traste con el sistema político que se venía disfrutando desde el triunfo de los regímenes liberales. Considerada por muchos como un sujeto pasivo o un mero observador durante el siglo de las masas urbanas, el campesinado se ha revelado como un cúmulo inagotable de sorpresas historiográficas por su vitalidad en todos los ámbitos de la vida pública europea: política, sociedad, economía, cultura... La visión de los trabajadores agrícolas como una masa de desposeídos cuyo tributo más dramático para el devenir de la Humanidad se daría entre los países tercermundista, no es más que otro falso mito, cuya destrucción aseguran libros como éste al presentarnos para Europa occidental una sociedad extremadamente diversa y con unos criterios de estrategia política